monios. El 13 de noviembre la futura reina de España hizo su entrada solemne sobre una blanca hacanea, acompañada de diecinueve cardenales, muchos arzobispos, prelados y embajadores (1). Después que al día siguiente hubo asistido a la misa del Papa con el archiduque Alberto, que ya antes había renunciado a su dignidad cardenalicia (2), Clemente bendijo el 15 en la catedral los dos casamientos, después de lo cual ofreció a Margarita la Rosa de oro (3). Las fiestas que entonces se celebraron, recordaban los días más brillantes que Ferrara había visto en tiempo de los Estes (4). El 18 de noviembre Margarita salió de la ciudad, acompañada del cardenal Aldobrandini hasta la frontera de los Estados pontificios. Después de lo cual también el Papa comenzó a prepararse para el viaje de vuelta. El 20 de noviembre el cardenal Juan Francisco di S. Giorgio e Blandrata empezó a ejercer su cargo de colegado. Giglioli fué destinado para embajador de Ferrara en la curia y se resolvió la erección de una estatua de bronce de Clemente VIII. El Papa concedió a los ferrareses nuevas gracias y prometióles hacer el Po navegable. Mostróse tan bondadoso, que los representantes de la ciudad salieron de la

siástico; nunca había recibido la última de las órdenes mayores; v. Archivo para la hist. de Austria, LXXXVI, 328, 333. Respecto de la deposición de la dignidad cardenalicia v. el *breve a él dirigido de 31 de julio de 1598, Arm. 44, t. 42, n. 212, *Archivo secreto pontificio.*

(1) V. el *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana;* *Avviso de 14 de noviembre de 1598, Urb., 1066, ibid.; *relación de L. Cremaschi, de 14 de noviembre de 1598, *Archivo Gonzaga de Mantua;* La fel. entrata della ser. Regina di Spagna D. Margarita d'Austria nella città di Ferrara, Ferrara, 1598; Bentivoglio, Memorie, 29 s.

(2) La deposición de la púrpura efectuóse en un consistorio secreto Ferrariae in Castello die ult. Iulii: *Dixit S^tas^ Sua ipsum cardinalem ac Philippum Hisp. regem summopere urgere pro admissione huius modi resignationis causamque ab ipso rege adduci optimam, nempe quia iudicat expedire conservationi relig. cath. Cód. 75, p. 254 s. de la *Bibl. de San Pedro ad Vincula de Roma.*

(3) V. *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana;* *Avviso de 18 de noviembre de 1598, Urb., 1066, ibid.; Relazione di Paolo Mucante dell'entrata solenne fatta in Ferrara per la ser. D. Margherita d'Austria Regina di Spagna e del consistorio publico... con minuto ragguaglio della messa pontificale da S. B. e delle ceremonie delli sposalizii etc., Roma, 1598. Cf. también Capilupi, ed. Prinzivalli, 184 s.; Bentivoglio, Memorie, 31 s.

(4) Cf. *Avviso de 18 de noviembre de 1598, según el cual se permitieron también máscaras, havendo nome questi Ferraresi di fare cosa vaga in questa materia, massime che queste dame in maschera fanno molto nella mostra. En los fosos del castillo las mujeres de Comacchio ejecutaron bailes que divirtieron de un modo especial a la reina. Ante ésta se representó el 17 de noviembre la tragedia de Holofernes (Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*). Cf. también el *Diarium P. Alaleonis, loco cit.

sala de audiencia con lágrimas de gozo en los ojos (1). El 26 de noviembre en la catedral, arrodillado delante del Santísimo Sacramento, en una oración conmovedora Clemente VIII encomendó la nueva posesión a la protección de Dios y luego emprendió el viaje de vuelta (2).

De Ferrara se encaminó el Papa primeramente a Bolonia, que le recibió con grandes honores. Las decoraciones de esta fiesta las ha fijado Guido Reni en grabados al aguafuerte. Clemente VIII permaneció en Bolonia tres días; celebró en San Petronio y visitó también la universidad, en la cual había estudiado en otro tiempo (3). La vuelta a Roma, donde se le esperaba con gran ansiedad, se aceleró lo más posible y por eso se disminuyó el séquito (4). El 1.º de diciembre llegó Clemente a Ímola, el 2 alegró a Faenza (5) y Forlimpópoli con su visita, el 3 se encontró en Medola con el cardenal Aldobrandini, el 4 llegó a Cesena, y el 5 a Rímini, donde el Papa al día siguiente, segunda domínica de Adviento, celebró en la catedral. De Rímini se dirigió a Cattólica, el 7 por Pésaro a Fano, el 8 a Sinigaglia, el 9 a Ancona, y el 10 a Loreto. Después que hubo permanecido allí varios días y dado la ordenación sacerdotal a los cardenales Pedro Aldobrandini y Bartolomé Cesi, el 14 de diciembre continuó el viaje por Foligno, Espoleto, Narni y Civita Castellana. El 19 de diciembre llegó el Papa a las puertas de Roma, donde todo el clero salió a su encuentro a la Puerta del Popolo. Acompañado de él, se dirigió al día siguiente en procesión por las calles ricamente adornadas a San Pedro. El pueblo rebosaba de júbilo. El Papa presentaba un semblante de color muy sano y fresco; había desmentido todas las profecías de los astrólogos de que moriría en su viaje (6). En los días siguientes las audiencias fueron numero-

(1) V. los *Avvisi de 21 de noviembre y 5 de diciembre de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana.*

(2) La hermosa oración la comunica el *Diarium P. Alaleonis (loco cit.).

(3) V. *Diarium P. Alaleonis, loco cit.; *Avvisi de 5 y 12 de diciembre de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana;* Bellentani, I Papi a Bologna, B. 1857, 27 s. Sobre la decoración de la fiesta v. Böhn, G. Reni, 3 s., 30 y Anuario de la colección de arte de la casa imperial de Austria, XXVI, 137. Cf. también Frati, Opere di bibliografia Bolognese, I (1888), 419.

(4) V. el *Avviso de 12 de diciembre de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana.* Sobre el viaje de vuelta informa muy exactamente el *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, ibid. Cf. también Lettres d'Ossat, I, 610, 612 s., 614.

(5) Cf. Ballardini en el Arch. stor. ital., 5.ª serie, XXXVIII, 362 s., 366 s.

(6) V. los *Avvisi de 23 y 26 de diciembre de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana;* Odoardo Magliano, L'ordine tenuto nel ricevere il s. sacramento nell'entrare

sísimas en el Vaticano; todo el mundo se apresuró a dar al Papa la enhorabuena por la adquisición de Ferrara. Numerosos poetas y oradores celebraron esta nueva adquisición (1). En honor de Clemente VIII se resolvió poner una inscripción conmemorativa en el Capitolio (2).

En medio de estos alegres días sobrevino un terrible acontecimiento, por el cual el año más feliz del pontificado del Papa Aldobrandini (3) terminó dolorosamente. La Ciudad Eterna fué afligida

in Roma con la processione et apparati delle strade da S. Maria del Popolo a S. Pietro, Roma, 1598; *relación de L. Cremaschi, de 25 de diciembre de 1598, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Inscripción conmemorativa v. Capilupi, ed. Prinzivalli, 215 s. Clemente VIII había deseado, que no hiciesen ningunos gastos para celebrar su vuelta (v. el *breve al cardenal de Aragón de 9 de diciembre de 1598), pues conocía el grande afecto que le tenía la ciudad: Romae enim aetatem egimus. Arm. 44, t. 42, n. 370, *Archivo secreto pontificio*.

(1) Ios. Castalionis, Expeditio Ferrariensis et Ferraria recepta, Romae, 1598; G. B. Genari, Rime nella venuta di Clemente VIII a Ferrara, Ferrara, 1598; Ios. Comarini, In S. D. N. Clementis VIII P. O. M. Ferrariam, Bononiam Romamque adventu. Carmina, Ferrariae, 1599; Giov. Paolo Braccino (da Ferrara), Rime a diversi nella ... venuta di ... Clemente VIII (Aldobrandini) col sacro collegio et Romana Corte alla nobiliss. città di Ferrara, etc., Ferrara, 1601; D. Nizzoli, Viaggio di S. S. Clemente VIII a Ferrara in ottava rima, sin lugar ni año; Ottavio Micheli da Lucca, *Ferrara recuperata in ottava rima (sei canti), Vat., 5529, *Bibl. Vaticana;* Fab. Patritius, Oratione a N. S. Clemente VIII nell'allegrezza dell'aquisto di Ferrara, Venecia, 1598. Otros discursos conmemorativos en Capilupi, ed. Prinzivalli, 214 s. Sobre medallas conmemorativas v. Bonanni, I y Agnelli, Ferrara, Bergamo, 1906, 99.

(2) V. Novaes, IX, 38. También fuera de esto se ensalza el suceso con inscripciones, así en la Villa Aldobrandini (v. abajo, cap. XII), en el castillo de Espoleto y en el palacio del alcalde de Faenza. La bandera con la inscripción: Ferrara recuperata, se conserva en la Villa Aldobrandini de Anzio.

(3) En una nota que hay en el Cód. Barb., LVII, 23, p. 132 *(Bibl. Vaticana)* se dice sobre el año 1598: Anno celebre e memorabile per la christianità, ma particolarmente per la riputatione e felicità della Sede Apost. e di Clemente VIII poichè in esso non solo ricuperò e ridusse sotto il dominio ecclesiastico Ferrara, et uno stato così grande suo, ma nell'istesso anno si rihebbe dalle mani de' turchi Giaverino pochi anni avanti da loro per forza occupato. Stabilissi la pace con l'autorità del medesimo Pontefice per mezzo del suo legato tra la corona di Francia e quella di Spagna dopo dieci anni di guerra, anzi si potrebbe dire cento. Quietossi con l'istessa pace il regno di Francia lacerato altretanto tempo dalle guerre civili, et essendo morto Filippo 2º Re di Spagna si congiunsero in matrimonio Filippo 3. suo figliuolo a Margherita d'Austria, facendosi solennità delle nozze in Ferrara con grandissima pompa degna di tanti principi per mano dell'istesso Pontefice; ne questo sponsalitio fu solo; poichè seco anche si celebrò quello dell'arciduca Alberto con l'infanta Donna Isabella di Spagna. Ne fu cosa di poca consideratione il muoversi il Papa con tutta la corte di Roma et andare a Ferrara con decoro ecclesiastico e pontificio, entrandovi solennissimamente, attioni, che bastarebbono ad illustrare un secolo, e far memorabili quattro pontificati. Ne poteva quest'anno esser più felice per quel Pontefice, se questa felicità non fosse stata alquanto temperata dall'innondatione, che fece il Tevere,

de una inundación, que sobrepujó a todas las precedentes. El 21 de diciembre habían caído lluvias torrenciales y las aguas amarillas y limosas del Tíber habían subido de una manera fatídica. El 23 de diciembre el río comenzó a salir de madre en algunos parajes. Al principio no se temía mucho; pero las aguas crecían de hora en hora con espantosa regularidad; sobrepasaron las señales de la inundación de 1557, y al fin hasta las de 1530 de dos palmos. Se ha calculado que el nivel del agua se elevó diez metros (1). Casi toda la ciudad tuvo que sentir de una manera terrible la ira del dios Tíber, descrita en la poesía horaciana (2). Sólo los Montes y algunas otras partes más altas de la ciudad quedaron perdonados (3). Con furioso ímpetu derrumbó el agua numerosas casas, especialmente en el Borgo, en la isla de San Bartolomé y en la Ripetta. En muchos otros edificios los fundamentos fueron de tal suerte corroídos, que más tarde tuvieron que ser sostenidos con tablas y vigas y por medio de nuevos cimientos; construcciones más antiguas, como la casa profesa de los jesuítas, hubieron de levantarse de nuevo por efecto de los daños padecidos (4). Los dos arcos extremos del Puente Palatino restaurado

nel suo ritorno a Roma, che non solo li recò non poco disturbo, benchè in esso anche havesse occasione di mostrare la sua pietà, et il card. Aldobrandino la sua diligenza.

(1) Cf. v. Moltke, Libro del viajero[5], Berlín, 1890, 61.

(2) Una inundación que causó un daño de 200 000 escudos, había acaecido ya el 2 de febrero de 1598 (v. el *Avviso de 4 de febrero de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana)*, y otra el 1.º de marzo (*Avviso de 7 de marzo de 1598, ibid.).

(3) Cf. Lettres d'Ossat, V, 5 s.; relación del provisor del Ánima en Schmidlin, Ánima, 442 s.; *Avviso de 30 de diciembre de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana;* *carta de Carpino Carpini, fechada en Roma a 30 de diciembre de 1598, en el Vat., 8259, p. 342 s., ibid.; Lettera di Maurizio Cataneo, en Idea del Segretario, Venecia, 1606, 37 s.; *carta de L. Cremaschi, de 26 de diciembre de 1598, *Archivo Gonzaga de Mantua;* *relación de M. Vialardo al archiduque Fernando de 2 de enero de 1599, *Archivo público de Viena*. Dos *relaciones en las Inform. polit., XVI, n. 15-16 del *Archivo público de Berlín*. V. además Iuvencius, V, 291 s.; Possevino, Gonzaga, 824 s.; Grottanelli, Ducato di Castro, 21 s.; Lanciani, Scavi, II, 27; A. Pilot en la Riv. di Roma, 1909, Agosto. Relatos contemporáneos en el Archivio de Gori, V, 3 (1879), 300 s.; Bertolotti, Art. Subalp., 144 s. Entre otras relaciones hay que hacer resaltar: la Relatione de la spaventevole inondatione fatta dal Tevere nella città di Roma e suoi contorni alli 23 Decembre 1598, Milán, 1599 (hay un ejemplar en la Biblioteca de J. v. Görres, más tarde en poder de la señorita Sofía Görres de Viena); J. Castiglione, Trattato dell'inondatione del Tevere, Roma, 1599, 5 s., 44 s., 73 s.; M. Cognatus, De Tiberis inundatione, Roma, 1599. Sobre la inundación del Tíber cf. todavía Miscell. di stor. ital., IV, 687.

(4) V. Iuvencius, V, 292, donde se trata más particularmente sobre el nuevo edificio erigido por el card. O. Farnesio.

por Gregorio XIII cayeron presa del furioso elemento, de modo que el nombre medioeval de Puente de Santa María se mudó ahora en Puente Roto (1). También el puente de San Ángel y Ponte Molle fueron perjudicados, todas las tiendas de rosarios que había junto al puente de San Ángel quedaron destruídas, tres almacenes de sal de la Cámara Apostólica, y nueve de los veinte molinos de trigo cercanos al Tíber — según otras indicaciones hasta doce — fueron arrastrados por la corriente con todos sus habitantes. Dos de ellos se estrellaron en el Puente Sixto.

En un caos indescriptible flotaban por las calles de Roma fardos de mercancías, haces de heno, puertas, libros, muebles y otros utensilios domésticos. Las aguas que avanzaban con espantosa rapidez, cambiaban constantemente su curso. Originóse de ello un enorme pánico. Al grito de terror «¡el agua!» la gente salía precipitadamente de las casas, y como faltaba el número suficiente de barcas, procuraba salvarse en medio de terribles escenas en los lugares más altos, en el castillo de San Ángel o en las casas de mayor elevación. Otros huían a los tejados. La angustia y la confusión no hubieran podido ser mayores, si el enemigo hubiese tomado por asalto la ciudad. A qué altura increíble llegaron las aguas, se ve con espantosa claridad por las señales de su nivel conservadas todavía hoy en la fachada de la iglesia de la Minerva y en otros sitios (2). La inundación había sobrevenido tan de repente, que la mayor parte de los habitantes no pudieron proveerse de los víveres necesarios. El embajador imperial refiere que poco faltó para que los mismos cardenales Madruzzo y Sforza muriesen de hambre (3).

Terrible fué la devastación en las iglesias. «Después que el torrente fatal, así describe el provisor del Ánima la suerte que le tocó a la iglesia nacional alemana, hubo topado por largo tiempo y de la manera más terrible contra nuestro templo y arrojado contra el mismo techos, maderos de molinos y de barcas arrastrados con violencia, y en general lo que había podido arrebatar de todas

(1) Como último resto del puente se ha conservado todavía un solo arco en medio del río.

(2) V. el dibujo en Pastor, Roma a fines del Renacimiento, 29. Lista de las señales de la altura del agua en diversas inundaciones en el Inventario, I, 86, 89, 99, 165, 237, 305, 467. Inscripción sobre la inundación del Tíber en S. Juan de los florentinos en Totti, 244.

(3) V. la *relación de Vialardo, de 2 de enero de 1599, *Archivo público de Viena.*

partes, ciertamente en vano, por cuanto que la solidez arquitectónica quebrantó toda su fuerza, comenzó a enfurecerse contra el interior de la iglesia; trastornó todos los sepulcros; arrastró afuera cadáveres, cenizas, podredumbre y los mezcló horrorosamente con el agua de las fuentes y otras potables, con la tierra y el aire, tanto como pudo; destrozó los asientos del coro y de la sacristía; afeó las imágenes de Nuestra Señora que encontró allí mismo y también junto a los altares; las puertas, como no pudo sacarlas de sus goznes, las dobló, aplastó y deshizo diversamente, hasta las colgaduras que se habían puesto en las columnas y en otras partes con motivo de las solemnidades de Navidad (pues la víspera de Navidad comenzó a crecer), las descoloró y estropeó casi hasta la mitad con agua sucia; casi todos los monumentos y memorias marmóreas, entre los cuales los del duque de Cléveris y del Papa Adriano VI de santa memoria, los dejó llenos de suciedad» (1).

Los romanos pasaron una nochebuena terrible: nadie durmió, en todas las ventanas ardían luces, ansiosamente se observaba la altura de las aguas. Al fin se pudo advertir un lento descender de las ondas. A pesar de esto, a la mañana siguiente las iglesias estaban tan llenas de agua, que casi en ninguna parte se pudo decir misa. Aun la solemne misa pontifical hubo de omitirse (2). En la noche que precedió al día de San Esteban, comenzaron las aguas a alejarse; pero dejaron en todas partes una alta capa de lodo, que no se pudo quitar sino con mucha dificultad. Los sótanos quedaron todavía por largo tiempo llenos de agua, los pisos inferiores por efecto del agua que allí había penetrado eran inhabitables (3). Es difícil precisar el número de las personas que en la ciudad y en sus inmediaciones fueron sorprendidas y sumergidas por las olas. Los datos oscilan entre 4 000 y 1 400 (4). Inmenso fué el daño causado por la destruc-

(1) Schmidlin, Ánima, 443. Respecto de las iglesias se confirma la relación por la *carta de Carpino Carpini, que se halla en el Vat., 8259, p. 342 s. *(Biblioteca Vaticana)*, el cual hace observar: Non vi si può troppo dimorare per il gran fettore e puzza che rendono li cadaveri delle sepulture sfondate dal acqua. Cf. también Panciroli, Tesori nascosti (1600), 429, 538; Cavazzi, S. Maria in Via Lata, Roma, 1908, 128.

(2) *24 Decemb. 1598 non fuit Capella propter inundationem Tyberis. Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana.*

(3) V. la *relación de Carpino Carpini, loco cit.

(4) V. Schmidlin, Ánima, 442, nota 2. El dato de Reumont aquí utilizado de 1500 ahogados se apoya sin duda en la Relatione de la spaventevole inondatione, Milán, 1599, la cual menciona el número de 1400. El mismo dato se halla

ción de ganado, trigo, vino, aceite, heno, mercancías y utensilios de todo género que se conservaban en las bodegas. Se valoró la pérdida en dos millones de florines de oro (1).

El Papa, afligido del más intenso dolor por la suerte de los habitantes de su capital, y casi constantemente orando, desde el principio había hecho todo lo posible para prestar ayuda según sus fuerzas. Hizo salvar con barcas a los que peligraban y distribuir en todas las parroquias víveres y dinero. Por encargo suyo el cardenal Aldobrandini tuvo que velar personalmente sobre estos trabajos de socorro, en los cuales tuvieron también parte los cardenales Santori, Rusticucci, Sauli, Sfondrato y Sforza y entre los nobles especialmente el marqués Peretti. En el hospital del Espíritu Santo San Camilo de Lelís, fundador de los «Padres de la buena muerte», trabajó toda la noche con seis compañeros, para poner en seguro a los enfermos en un piso superior.

Hubo de impresionar muy dolorosamente al Papa el que algunos malévolos esparciesen entre el pueblo que la causa de la inundación había sido la apertura por él permitida de un canal para el desagüe del Velino (2). Una investigación hecha sobre el terreno dió más tarde por resultado lo infundado de estos rumores (3). Otros atribuyeron la culpa de la inundación a los trabajos del gobierno florentino para el desecamiento del valle de la Chiana. Por esto, cuando por parte de los romanos se comenzaron a construir diques por los cuales se inundaron las comarcas toscanas fronterizas, se llegó a un violento litigio con Florencia, que amenazó degenerar en una guerra (4).

Clemente VIII el 8 de enero de 1599 había informado a los cardenales sobre la catástrofe (5), y el 23 de enero expedido una circular al clero y al pueblo de Roma con la exhortación a que considerasen la inundación como castigo de sus pecados y aplacasen la ira del

en una nota puesta en la cubierta posterior del manuscrito de papel 43 de la fundación *Hohenfurth* de Bohemia.

(1) *Avviso de 30 de diciembre de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana.*

(2) V. ibid. Sobre los trabajos en el Velino no terminados hasta 1601 cf. el *Avviso de 24 de julio de 1596, Urb., 1064, I, *Bibl. Vaticana;* Carrara, La caduta del Velino nella Nera, Roma, 1779; Novaes, IX, 39.

(3) Cf. los *Avvisi de 3 y 10 de febrero, 3 y 20 de marzo y 3 de abril de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana.*

(4) V. Reumont, Toscana, I, 365. Del ingeniero Carlos Rainaldi son los Disegni, piante, relazioni e visite con le transazioni fatte per le Chiane 1600 a 1658 conservados en el Cód. P, VI, 6 de la *Bibl. Chigi de Roma.*

(5) V. *Acta consist., Cód. Barb., XXXVI, 5, III, *Bibl. Vaticana.*

cielo con la enmienda de la vida y con la penitencia (1). A este fin se ordenaron procesiones a Santa María la Mayor y a San Pedro (2). Pero para tentar también todos los medios humanos contra la vuelta de semejante desgracia, había sido encargada una congregación de seis cardenales de deliberar con hombres expertos en la materia (3) sobre planes para una regulación del Tíber. La congregación ordenó también limpiar las calles del barro, lo cual si se hubiese retrasado por más tiempo, habría sido de temer que se originasen epidemias (4). Una providencia muy prudente fué la prohibición de habitar durante un mes los pisos inferiores de las casas, los cuales eran los que más habían quedado llenos de humedad. También se vedó todo aumento del precio de los víveres (5). Los trabajos de restauración hubieron de acelerarse tanto más, cuanto que al año siguiente se había de celebrar el jubileo.

Entretanto los planes para la regulación del Tíber estaban tan maduros, que en junio pudo darse comienzo a las zanjas para un

(1) V. Bull., X, 467 s. Cf. la carta a los romanos *(Archivo secreto pontificio)* en el n.º 18 del apéndice.

(2) V. los *Avvisi de 27 y 30 de enero de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana;* *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2816, ibid.

(3) Se hallaba entre ellos Juan Fontana; v. Bertolotti, Art. Subalp., Mantova, 1884; Art. Lomb., I, 98 s., II, 5 s. El Papa ya en 1596 había delegado a este arquitecto con Jacobo de la Porta y tres arquitectos venecianos para la regulación del lecho del Tíber; v. Bertolotti, Art. Suizz., Bellinzona, 1886, 11. Proyectos del más diverso género se hicieron entonces, como también más tarde; v. Paolo Berti, *Ragionamento sul rimedio per impedire le inondazioni del Tevere (fechado en Padua a 9 de febrero de 1601), en el Vat., 6557, p. 1 s., *Bibl. Vaticana.* Cf. el escrito ya muy raro: P. Beni, Discorsi sopra l'inondazione del Tevere, Roma, 1599. V. también Tarquinio Pinaoro, Discorso dell'inondatione del Tevere seguita 1598, en el Urb., 861, p. 85 ss., *Bibl. Vaticana;* Ehrle, Pianta di Maggi-Maupin-Losi del 1625, Roma, 1915, 8 ss.; Orbaan, Documenti, 121, nota. El arquitecto Carlos Lambardi (Lombardi) fué nombrado en 1599 diputado para el alejamiento de los daños de la inundación del Tíber; v. Bertolotti, Art. Suizz., 16. Ya en 1593 se le había dado el cargo de «exstimator et mensurator generalis omnium aquarum»; v. Bertolotti, Art. Subalp., 43 s.; cf. Art. Lomb., I, 96, 218.

(4) Cf. los *Avvisi de 3 y 6 de enero de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana.* También de otras maneras se cuidó según las fuerzas de las condiciones higiénicas de Roma. Así en el corazón del verano se tomaron disposiciones para impedir que la peste se introdujese en la ciudad; v. sobre esto la *relación de Julio César Foresto, de 3 de julio de 1599, *Archivo Gonzaga de Mantua,* y los *Avvisi de 7 y 28 de julio y 24 de agosto de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana.* En el último se dice que se había resuelto en el Capitolio cerrar la parte de la ciudad que estaba abierta (desde la Puerta Cavalleggieri hasta la Puerta Settimana), para que pudiesen colocarse en todas partes guardias a causa de la peste. Sobre una epidemia en el barrio de Celimontana en el año 1601 v. Tomassetti, I, 166.

(5) V. el *Avviso de 13 de enero de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana.*

nuevo lecho al través de los Prados. Mostróse sin embargo que estas obras no representaban un remedio radical, de suerte que las enormes expensas, 200 000 escudos, hubieran sido dinero perdido (1). Por eso se abandonó este plan y se resolvió otra desviación del Tíber junto a Orte, cuyos gastos se calcularon en 150 000 escudos (2). En diciembre de 1600 y en enero de 1601 hubo nuevas inundaciones del Tíber, aunque menores (3). Los planes que en vista de ellas se trazaron, fueron igualmente irrealizables (4). Aunque se hubiera allegado quizá la cantidad necesaria para los gastos, los medios técnicos de aquel tiempo no eran adecuados a una empresa en la que habían fracasado los emperadores romanos (5).

Cuestiones sobre la regulación de las aguas ocuparon también a Clemente VIII en Ferrara. El Papa intentaba hacer navegable un brazo del Po, que pasaba junto a la ciudad, el Po de Primaro, y cultivable su orilla derecha, regular el Reno y desecar las lagunas de la Romaña. Las deliberaciones sobre esta empresa comenzadas durante su permanencia en Ferrara (6), se continuaron en los años siguientes. A las dificultades que había en la cosa misma, juntáronse aún serias diferencias con Venecia (7). Pero Clemente VIII

(1) V. los *Avvisi de 29 de mayo, 5 y 26 de junio de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*. Los dos primeros se hallan en Orbaan, Documenti, 121, nota.

(2) V. el *Avviso de 27 de noviembre de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. los *Avvisi de 23 de diciembre de 1600 y 3 de enero de 1601, Urb., 1068 y 1069, *Bibl. Vaticana*.

(4) V. los *Avvisi de 3, 19 y 23 de enero de 1602, Urb., 1070, *Bibl. Vaticana*. Cf. también Bertolotti, Giornalisti, astrologi e negromanti in Roma, Firenze, 1878, 14 s.

(5) J. Castiglione (Trattato dell'inondatione del Tevere, Roma, 1599, 71) predijo esto.

(6) V. los *Avvisi de 15 y 29 de agosto y 5 de diciembre de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*. Cf. *Nota delle misure prese a Ferrara e suo territorio insieme con il livello per servizio della disseccatione di paludi et navigatione del Po di Ferrara — quali sono prese per ordine di Clemente VIII, 1598, Barb., XLVIII, 147, p. 115 s., *Bibl. Vaticana*.

(7) V. los *breves al dux de 5 de diciembre de 1599, de 29 de enero, 27 de mayo y 15 de julio de 1600, Arm. 44, t. 43, n. 418 y t. 44, n. 59, 143, 193, *Archivo secreto pontificio* (los originales en parte en el *Archivo público de Venecia)*; Dolfín, Relazione, 501; Venier, Relazione, 23 s. Cf. la *relación de J. C. Foresto, de 25 de marzo de 1600, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. además *Relazione della visita degli rev. Monsignore Barberini, chierico di camera e di Msgr. Agucchia, maggiordomo del ill. e rev. card. Aldobrandini sul Polesine d'Ariano d'ordine del Papa per vedere, informarli e considerare il taglio del Po, che intendevano i sig^ri Venetiani 1599, Barb., XLVIII, 119, p. 1-17, *Bibl. Vaticana*. Ibid., XLVIII, 111, p. 154-273 *Negotiato del taglio del Po tra la S. Sede e Venezia sotto Clemente VIII 1599, con cartas originales de Mafeo Barberini. Barb., LXIII, 43 (ibid.)

no abandonó su intento; mas todavía no había llegado éste a la ejecución, cuando murió (1). Entre los ingenieros que se ocuparon en este asunto, se hallaba también Juan Fontana (2).

A pesar de las muchas muestras de favor que Clemente VIII dió a Ferrara hasta el fin de su reinado (3), sintió la ciudad muy gravemente el verse privada de su brillante corte. Millares de los que a ella habían pertenecido emigraron a Módena, y muchos de los que se habían quedado, hablaban con dolor del brillo de los tiempos anteriores. «Así pasa la gloria del mundo», escribía un antiguo servidor de la casa ducal; «ahora no hay más duque en Ferrara, ni princesas, ni conciertos, ni dadoras de conciertos» (4). Aunque la ciudad no pudo perder el carácter de una residencia de príncipes, con todo fué quedando cada vez más tan solitaria y silenciosa, que todavía hoy se maravilla de ello el viajero que pasa por sus anchas y rectas calles y plazas desiertas. Sin embargo, la disminución de la población de la ciudad ha sido desmedidamente exagerada por los cronistas locales; según exactas averiguaciones fué de 1 800 personas (5).

contiene *43 cartas de cardenales (especialmente de Blandrata) y prelados sobre el negotio del taglio del Po disegnato da Venetiani 1598 sq. e ridotto a perfettura.

(1) Cf. Frizzi, V, 28 s., 43 s., 50. Numerosos *documentos pertenecientes a este lugar se hallan en el Barb., XLVIII, 119, 124, 145, 151, *Bibl. Vaticana*. Una *carta anónima al duque de Mantua, fechada en Roma a 14 de agosto de 1604, refiere: Il Papa ha sborsato 20 000 ducati per far prova se l'ingegno del venuto di Fiandra è a proposito per lo negotio del Po, del Reno e delle lagune di Romagna. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Barb., XLVIII, 119 contiene p. 48 s. *Discorso e giudizio sopra il taglio del Po, firmado por Juan Rossi, Juan Fontana y Bartol. Crescenzio; p. 64 s.: *Discorso di Giov. Fontana sopra il ritornare la navigatione a Ferrara, far la disseccatione di tanti terreni, che sono impaluditi et di ritornarli nel stato che erano 40 anni sono, scritto a Roma 28 Luglio 1600 e presentato al card. Marcello; p. 74 s. *Dictamen de Juan Fontana para Clemente VIII sobre disseccatione et navigatione di Ferrara, Bologna et Romagna 1601 *(Bibl. Vaticana)*. *Documentos sobre disposiciones contra la inundación del lago Trasimeno, en cuya ocasión Mafeo Barberini ejercía el cargo de comisario del Papa, en el Barb., 4343. Aquí también hay un *breve de Clemente VIII a M. Barberini de 13 de junio de 1602 en su original. *Bibl. Vaticana*.

(3) V. Frizzi, V, 40 s. Cf. Theiner, Cód. dipl., III, 573; Moroni, XXIV, 153; Bull., X, 591 s., 592 s., 761 s., 873 s.

(4) *Cronica di Ferrara, ms. de la *Bibl. Albani*, en Ranke, Los Papas, II[6], 184 s. Los manuscritos de la Bibl. Albani se perdieron en 1857.

(5) V. G. Pardi, Sulla Popolazione del Ferrarese dopo la devoluzione, Ferrara, 1911. Cuán enormemente se ha exagerado, se ve claro por el hecho de que según Agnelli (Ode Carducciana alla città di Ferrara, Bologna, 1899, 34) habrían emigrado con los Estes 20 000 ferrareses.